

## LA CRISIS GANADERA EN JALISCO

Alma Alicia Aguirre Jiménez

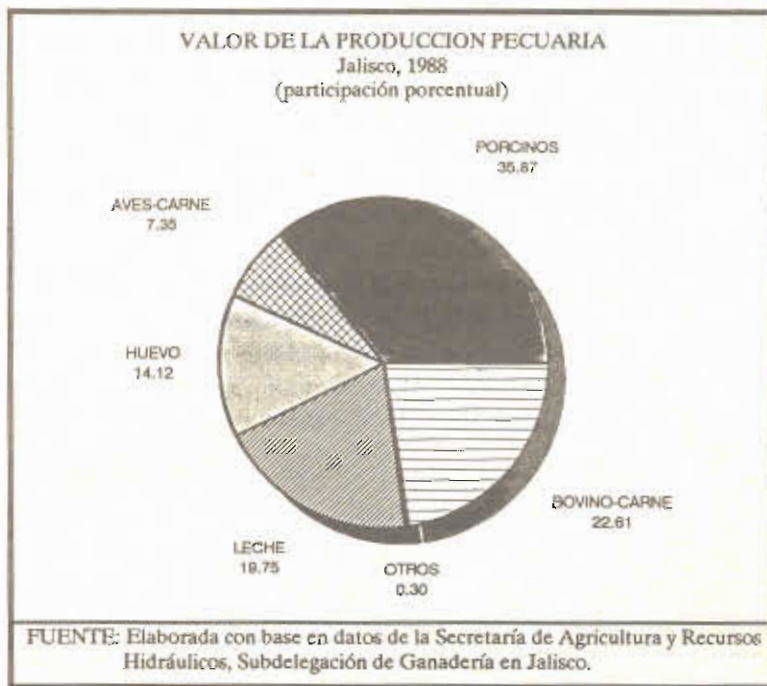
La crisis económica de la década de los ochentas se ha reflejado también en una fuerte caída de la producción pecuaria de Jalisco, no obstante ser uno de los principales productores del país. Esta entidad, además de satisfacer la demanda interna, abastece al mercado nacional, por lo cual, la disminución en sus volúmenes de producción resulta cada vez de mayor gravedad y de consecuencias negativas para la economía nacional.

La ganadería bovina, la porcicultura y la producción de huevo son los aspectos en que resulta más palpable la crisis pecuaria. Existen fuertes variaciones a la baja tanto en el número de cabezas como en los volúmenes de producción. La principal causa de ello es que no existe motivación para que los productores incrementen la inversión y a la vez la producción, debido a los altos costos de la alimentación del ganado, las políticas de precios inadecuadas, la inseguridad en la tenencia de la tierra, el excesivo intermediarismo en la comercialización, la anarquía en la captación y distribución de leche fresca, así como por la importación de grandes volúmenes de leche en poivo subsidiada.

La producción de carne de bovino en el periodo que va de 1983 a 1987 creció a una tasa media anual de 5.8 por ciento, alcanzando un volumen de 150 280 toneladas de carne en el último año; este crecimiento se relaciona con la tendencia a la baja del inventario ganadero; es decir, para alcanzar esos niveles de producción se tuvo que recurrir a un sacrificio de cabezas de ganado mayor al recomendable. Este fenómeno no se ha podido sostener, de tal forma que para los dos siguientes años descendió la producción de carne a un ritmo de 10.5 por ciento anual; así, en 1989 se obtuvieron 120 224 toneladas, lo cual es 20 por ciento menos de lo alcanzado en 1987.

Contrariamente a lo esperado con la apertura comercial, la exportación de ganado hacia Estados Unidos no creció; la cuota de exportación para Jalisco fue de 12 mil cabezas de ganado en pie durante el periodo de septiembre 1988 a agosto de 1989, la cual se cubrió en su totalidad; sin embargo, para el presente año, aun cuando la cuota ha quedado abierta, hasta febrero de 1990 sólo se habían exportado 1 336 cabezas en pie. Esto puede explicarse por la sobreoferta de becerros que prevalece en los estados fronterizos debido a la escasez de pastizales que ha provocado el mal temporal de lluvias; por otro lado, el mercado estadounidense al tener oferta de ganado canadiense propició contracción de la demanda y abatimiento en los precios, factores que hacen poco atractiva la opción exportadora, a pesar de las facilidades nacionales para hacerlo.

Las zonas norte, costa y sur del estado abastecen el 85 por ciento del ganado productor de carne de bovino, sobre todo de destete, que van a engordarse en corrales localizados en la zona centro. En 1989 de las

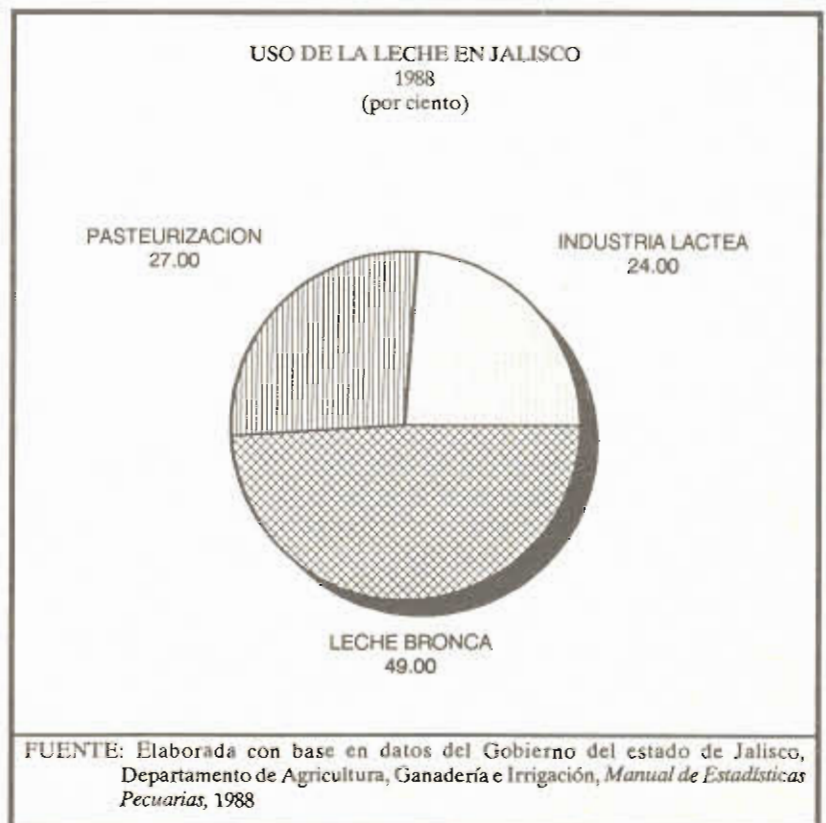
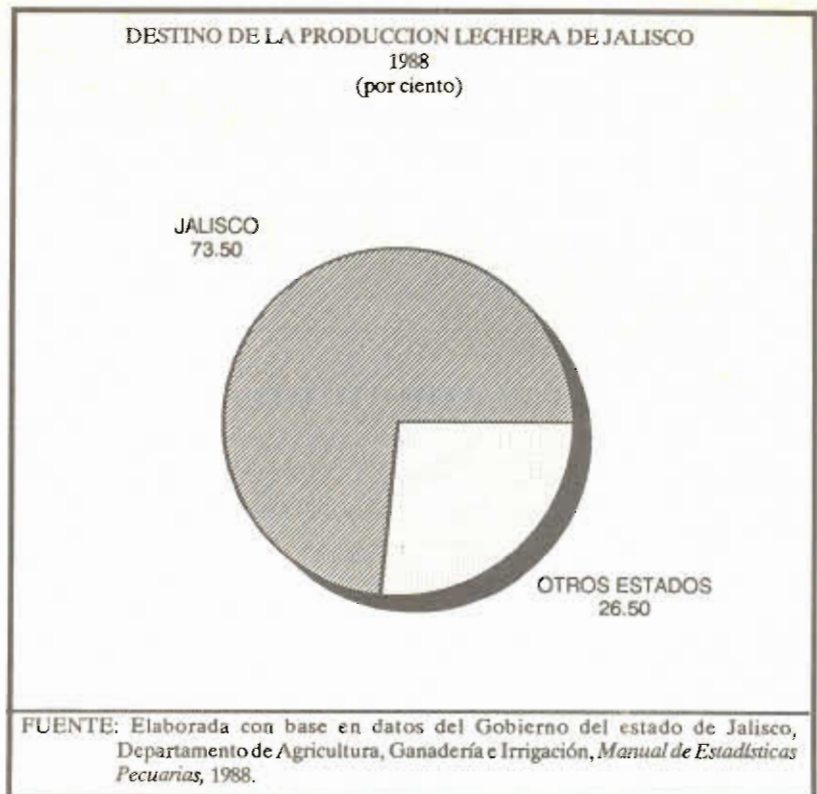


120 224 toneladas de carne obtenidas, entre el 50 y 60 por ciento aproximadamente se consumieron en la entidad y el resto se exportó a otros estados vía el Distrito Federal.

Uno de los problemas más fuertes de la producción de carne de bovinos es su sistema de comercialización, puesto que existen ocho pasos intermedios entre el productor y el consumidor, lo que pone de manifiesto la ubicación extrema de éstos en el proceso; al primero de ellos le pagan 4 mil pesos por kilo y el último, el consumidor, lo podrá obtener entre 12 000 y 18 000 pesos, quedando en manos del intermediario las grandes utilidades, lo cual ha provocado desmotivación tanto en producir como en consumir este producto.

Jalisco está considerado como el primer productor de leche en el país. En el periodo de referencia se observó un comportamiento distinto entre el inventario ganadero y el volumen de producción lechera. Por un lado, el hato destinado a la producción de leche en 1983 era de 966 mil cabezas, para 1988 esta cifra se redujo 26 por ciento; mientras, los volúmenes de producción lechera muestran una tasa de crecimiento entre 1983 y 1989 de 3.5 por ciento. Esta producción en constante crecimiento es incongruente con la realidad observada en las zonas productoras; por ejemplo, en la región de los altos gran número de productores con explotaciones rústicas han enviado al sacrificio sus hatos lecheros por incosteabilidad de la producción. Por lo tanto, la justificación al fenómeno descrito es que la disminución de las cabezas de ganado se ha compensado con un aumento en la eficiencia productiva, la cual está compuesta por cuatro factores: salud, genética, alimentación y manejo.

Por su parte, la distribución de la producción muestra la importancia de este rubro para Jalisco. De la producción total de leche en 1988, el 73.5 por ciento se consumió en la entidad y el resto, 26.5 por ciento, se ex-

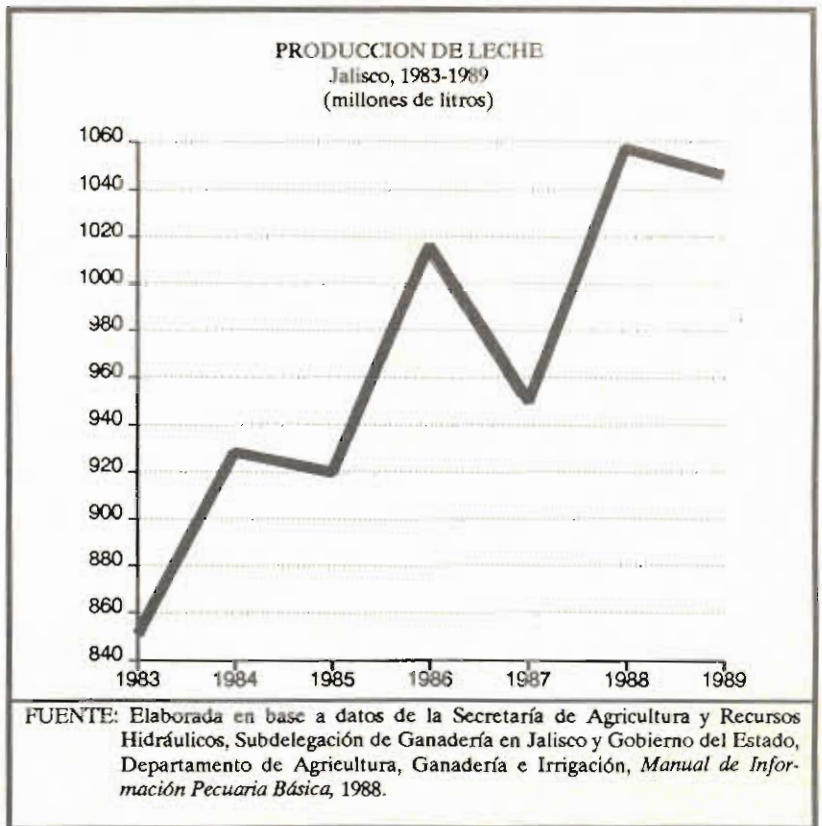
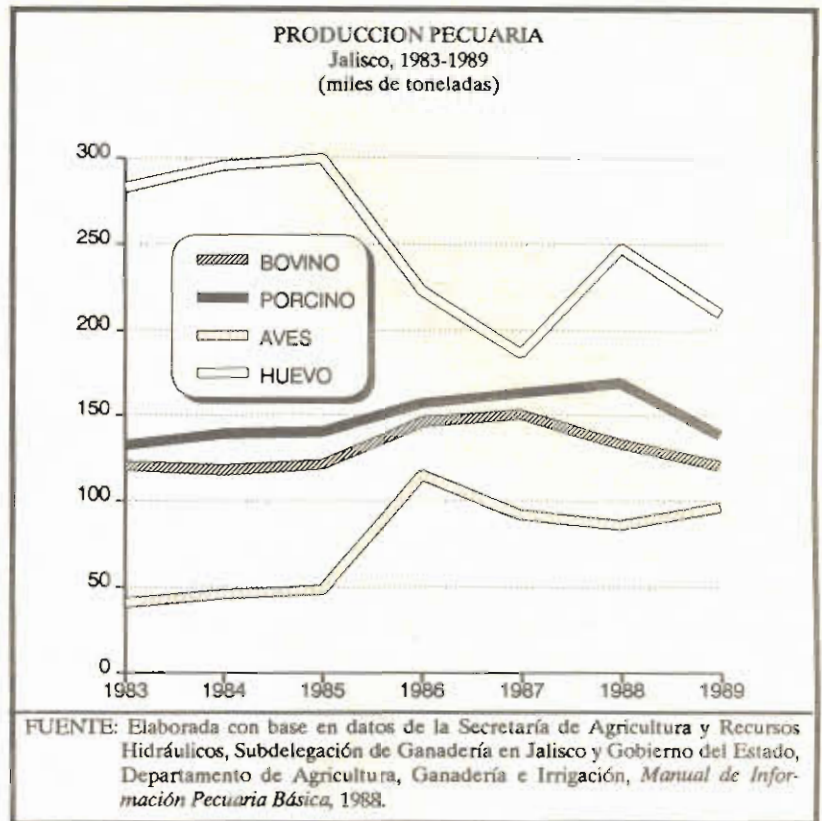


portó a otros estados. Asimismo, de la cantidad que se queda en la entidad, 24.0 por ciento se destina a la industria de productos lácteos, 27.0 por ciento a pasteurización y 49.0 por ciento se distribuye como leche bronca.

La porcicultura también mostró bajas en su inventario, en 1983 tenía 2.8 millones de cabezas de ganado y en 1988 habían descendido a 1.7 millones; esta disminución se debió a los altos costos de alimentación y al precio que se ha pagado por el ganado en pie, así como por presiones en los precios a consecuencia de la apertura comercial. Estos factores afectaron con mayor fuerza a los pequeños productores rurales que, al igual que en la ganadería lechera, se vieron obligados al sacrificio sin reposición de sus piaras por la escasa o nula rentabilidad. Los volúmenes de producción obtenidos muestran una tasa de crecimiento casi nula de 1983 a 1989; sin embargo, la crisis se manifestó fuertemente en 1989 al obtenerse una producción porcícola de sólo 138 384 toneladas, volumen 18 por ciento menor respecto al año anterior.

Por otra parte, con respecto a la producción avícola, a partir de 1986 se observa una disminución progresiva en la producción de huevo para plato, que mostró una tasa media de decrecimiento anual de 5 por ciento. Estos datos resultan interesantes ya que, a la inversa de la producción de leche donde los inventarios bajaron y la producción creció, las aves destinadas a producir huevo aumentaron 85 por ciento; es decir, en 1983 eran 14.8 millones y para 1988 sumaban 27.3 millones, lo anterior hace suponer que hubo una mayor demanda de aves-carne en sustitución de carnes de bovino y porcino, como consecuencia, entre otras causas, del deterioro del ingreso real de los consumidores finales.

Las especies menores como son caprinos y ovinos también observan tasas de crecimiento negativas en sus volúmenes de pro-



ducción del orden del 12 y 5 por ciento, respectivamente, en el periodo 1983-1989. En este caso el costo de producción y las importaciones de ovinos y caprinos así como la falta de organización de los productores, explican parte de la caída del inventario.

La producción de miel también ha ido a la baja, pasó de 6 508 toneladas en 1983 a 4 085 toneladas en 1989, lo cual significa que tuvo una tasa de decrecimiento de 7.4 por ciento promedio anual. Entre las principales causas de la reducción de la producción se encuentra que existe saturación de las áreas de fácil acceso, así como el incremento continuo en los costos de producción y de inversión, haciendo poco atractivos los márgenes de ganancia.

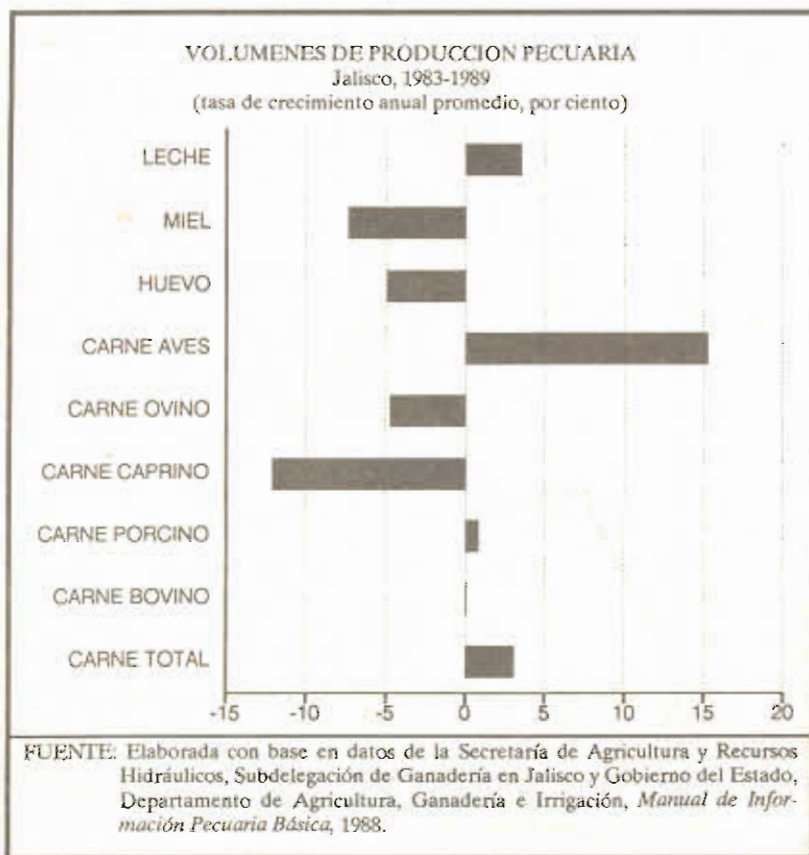
La única rama que se encuentra en condiciones positivas es la avícola, durante el periodo 1983-1989 la carne de aves tuvo especial importancia en la oferta de alimentos pecuarios para la población en general, ya que debido al ciclo productivo de estos animales, es posible incrementar la producción en ocho semanas, lográndose un ritmo de crecimiento de 15.3 por ciento anual. Los factores que han incidido en es-

te comportamiento además de la demanda del producto, es el grado de tecnificación que se posee —el cual se considera de buen nivel en Jalisco— debido a la mayor participación de grupos transnacionales en esta actividad, con alto grado de inversión en tecnología, lo que reduce costos y aumenta los márgenes de ganancia.

### PERSPECTIVAS

Ante lo alarmante de la situación productiva del subsector pecuario se han hecho cambios a la política respectiva, poniendo en marcha el Programa Especial de Fomento a la Ganadería. Este programa contempla la recuperación de la rentabilidad de las actividades ganaderas con una política de precios más justa; es decir, se pretende alinear los precios internos a los internacionales, lo cual se traducirá en incremento para casi todos los productos pecuarios, al tiempo que se abrirán las fronteras a la importación de insumos productivos y se establecerán normas de clasificación para casi todos los productos, salvo leche y cerdo que estarán listas en 1991.

Por otra parte, se contempla ampliar el número de hectáreas dedicadas a la ganadería, así como la transferencia de la infraestructura y los centros operativos de la SARH a los productores. En Jalisco ya se ha iniciado este proceso con la formación de un Comité Estatal de Fomento y Conservación Pecuaria que será conformado por las diversas asociaciones de productores de las distintas especies, cumpliendo de esta forma con los objetivos de descentralizar facultades y recursos hacia los estados y dar fortalecimiento a la autonomía de gestión de los productores y sus organizaciones. Así, los productores asumirán la responsabilidad de operar con eficiencia la infraestructura que les será entregada en comodato por parte de Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. En el caso de Jalisco, se iniciará con la entrega de dos centros de producción, tres bancos de semen, cinco laboratorios de patología animal y nueve casetas de inspección fitopecuaria.



El reto es grande. Los problemas actuales tanto estructurales como coyunturales no son nuevos, simplemente representan la bola de nieve que se ha venido acumulando a través de la década. Pensar en la reactivación y mejoramiento tanto productivo como económico del subsector conlleva cambios drásticos. Será necesario atraer nuevas inversiones en el sector tanto propias como de capitales externos, y éste es el punto crucial de partida para la reactivación.

En Jalisco, la producción de ganado bovino y de carne en general descansa en un 70 por ciento en el sistema de pastoreo extensivo. Este sistema produce un 35 por ciento de ganado de regular calidad y un 40 por ciento de mala calidad; lo anterior indica otra limitante por superar, ya que los sistemas de producción de carácter intensivo con uso de tecnología apenas se aplica al 15 por ciento de la producción; por ello es importante impulsar la ganadería intensiva y hacer más eficiente la extensiva, cuya alimentación está sujeta a factores climatológicos del temporal.

Debido a falta de recursos, en los últimos años se han aflojado los programas de control y erradicación de varias enfermedades. En Jalisco existen altas probabilidades de padecimientos en animales, ello se acentúa porque se tiene mucho tránsito de ganado. Para mejorar la eficiencia productiva se deberán fomentar los programas y campañas de erradicación de enfermedades que en la actualidad afectan severamente la rentabilidad de los productores.

En cuanto al repoblamiento del hato lechero, éste también será un proceso que sólo se podrá lograr en un mediano plazo, ya que el periodo de gestación de una vaca es de nueve meses, más los dos años que tarda la cría en alcanzar la madurez, se tiene que a partir del tercer año se comienza a dar un crecimiento

sostenido del hato; ésto, dando por hecho que el productor tendrá los estímulos necesarios para invertir y volver rentable la producción de leche.

Aunque actualmente en el mercado internacional de leche existe la práctica del *dumping*, los precios de leche en polvo tienden al alza por eliminación de subsidios de las naciones exportadoras; por tanto, en un futuro sería más conveniente instrumentar una política de precios subsidiados al productor nacional con lo cual se motive la inversión y expansión de esta actividad, redundando en mayor producción y menor dependencia alimentaria del exterior.

El nuevo Comité de Fomento y Conservación Pecuaria tiene grandes retos por superar. Dar solución a problemas de sanidad, alimentación y mejoramiento genético, elevar la eficiencia productiva; promover la investigación tecnológica e impulsar al ganadero a través de una adecuada asistencia técnica a la producción de sus propios insumos de tal manera que se logren abaratamientos en los costos de producción. El deficiente sistema actual de comercialización que tanto daña a productores como consumidores deberá ser superado por los propios productores quienes podrían conjuntar esfuerzos para lograr, como en Tabasco, contar con la infraestructura y equipos necesarios y realizar por ellos mismos las funciones de comercialización para de esa manera estar en condiciones de ofrecer un precio más bajo al consumidor.

El problema es grave; Jalisco, por ser uno de los estados de mayor contribución en el mercado agropecuario nacional, tiene que redoblar esfuerzos, tanto gubernamentales como de los productores, para seguir siendo un puntal estratégico y lograr superar la crisis alimentaria. □

